

Las humanidades y el presente en algunas reflexiones de Hannah Arendt.

Paula Maccario (CIFYH-IDH-CONICET)

1

En 1967, Hannah Arendt publicó en el *New Yorker* (luego reeditado en *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios de pensamiento*, 1968) el artículo “Verdad y política”. En este artículo Arendt se refiere a la cuestión de la “legitimidad” de la verdad contra la mentira organizada (y masiva) en torno a hechos pasados. Esto es, el problema de la manipulación organizada -por, hacia y con la sociedad de masas- de las verdades fácticas, cuyo efecto más peligroso radica en *perder el suelo compartido del sentido común*.

Arendt afirma el carácter frágil y contingente de los asuntos humanos como espacio de las acciones de los hombres; como espacio en el que existe lo que denomina “verdades de hecho”. Nos dice de modo aporético que los hechos son tiranos e imponentes (se imponen, dice, con la fuerza de la realidad) a la vez que *no se sostienen como evidentes por sí mismos* (como sí se espera y sucede con las verdades de la razón, es decir, con los axiomas). En otras palabras, las “verdades de hecho” no precisan debatirse para establecerse en el mundo, pues pertenecen a éste en tanto actos pasados irreversibles y, sin embargo, esa misma estabilidad resulta frágil. ¿Por qué? La definición que Arendt desarrolla de estas verdades tiene un punto fundamental que la distingue de las verdades racionales, filosóficas y certeras: mientras las últimas son producto del pensamiento (entendidas dentro de sistemas de pensamiento) solitario y platónico; las “verdades de hecho” existen en el campo de lo plural, refieren a otros implicados, se establecen por testimonios directos, sólo existen cuando se habla sobre ellas. En otros términos, *son políticas por naturaleza*. Al ser así, estas verdades son susceptibles de confundirse con las opiniones: por ser ilimitadamente contingentes, no existen razones concluyentes por las cuales los hechos son lo que son; los hechos siempre podrían haber sido de otra manera.

Aquello que define a las verdades de hecho (en términos negativos) es que su opuesto es la falsedad deliberada, *la mentira*. Esta tiene una función performativa inmediata en el campo de lo político pues cambia la crónica de los sucesos; es decir, el falsario manipula los hechos para que sean coherentes con una narración *posible* del mundo y se apoya en la fuerza de la opinión entre sus pares, sustentándose de la persuasión ausente en la veracidad de los hechos.

La cuestión que Arendt pretende iluminar con respecto a las verdades de hecho y su opuesto (la mentira) es la paradójica relación que guardan entre sí la mentira, como ejemplo de la facultad de acción de los hombres (es decir, la facultad que le corresponde a la política) y la contingencia de la

realidad común.¹ Si la mentira actúa sobre *lo sucedido*, modificando la crónica del hecho, entonces nos encontramos en un campo donde reina la ausencia de sentido común que le “da forma” al mundo compartido. Si pasado y presente *vuelven a su estado de potencialidad*, el reino de lo político queda privado “no sólo de su fuerza estabilizadora principal, sino también del punto de partida [...] que sirve para empezar algo nuevo” (Arendt, 2016: 394). La gravedad del asunto consiste “[...] no en que las mentiras vayan a ser aceptadas de ahora en adelante como verdades, sino en que el sentido por el que establecemos nuestro rumbo en el mundo real [...] queda destruido” (Arendt, 2016: 393).

2.

“Nuestra herencia nos fue legada sin testamento” (Arendt, 2016: 13). Arendt retoma la cita de Char, como una foto del shock de una generación que perdió el sueo común de comprensión del mundo. No hay testamento que ordene, seleccione, denomine, transmita y preserve; nos encontramos sin “continuidad voluntaria del tiempo”: en términos humanos, nos quedamos sin pasado y sin futuro, solo con el cambio eterno del mundo y el ciclo biológico de las criaturas que lo habitan.²

Los hombres habitan el pensamiento como una relación de choque entre dos fuerzas que se encuentran y colapsan (siguiendo la parábola kafkiana)³: el pasado que tira para adelante y el futuro

1 Respecto a la mentira como modo de capacidad de acción, Arendt sostiene: “Aún si admitimos que cada generación tiene derecho a escribir su propia historia, solo le reconocemos el derecho a acomodar los acontecimientos según su propia perspectiva, pero no el de alterar la materia objetiva misma. Para ilustrar este asunto [...] recordemos que, durante los años veinte, cuenta la historia, poco antes de morir, Clemenceau mantenía una conversación amistosa con un representante de la República de Weimar sobre el problema de quién había sido el culpable del estallido de la Primera Guerra Mundial. «¿En su opinión, qué pensarán los futuros historiadores acerca de este asunto tan engorroso y controvertido?», preguntaron a Clemenceau, quien respondió: «Eso no lo sé, pero sé con certeza que no dirán que Bélgica invadió a Alemania» [...] Un juicio objetivo – Alemania invadió Bélgica en agosto de 1914– adquiere implicaciones políticas solo si se pone en un contexto interpretativo. Pero la proposición opuesta, esa que Clemenceau, aún poco familiarizado con el arte de volver a escribir la historia, consideraba absurda, no necesita de contexto para tener significado político. Con toda claridad, se trata de un intento de cambiar la crónica y como tal es una forma de *acción* [...] El embustero [...] dice lo que no es porque quiere que las cosas sean distintas de lo que son, es decir, quiere cambiar el mundo. Toma ventaja de la innegable afinidad de nuestra capacidad para la acción, para cambiar la realidad, con esa misteriosa facultad nuestra que nos permite *decir* «brilla el sol» cuando está lloviendo a cántaros [...] Nuestra habilidad para mentir – pero no necesariamente nuestra habilidad para ser veraces– es uno de los pocos datos evidentes y demostrables que confirman la libertad humana. Podemos cambiar las circunstancias en que vivimos porque tenemos una relativa libertad respecto de ellas, y de esta libertad se abusa y a ella se pervierte con la mendacidad” (Arendt, 2016: pp. 365, 382, 383. Cursivas de la autora).

2 “La tragedia [nos dice Arendt] no comenzó cuando la liberación del conjunto del país arruinó las pequeñas islas de libertad que escondidas, de todos modos, ya estaban perdidas, sino cuando se advirtió que no había una memoria para heredar y cuestionar, para reflexionar sobre ella y recordar. Lo fundamental, continúa, es que se les escapaba el «cumplimiento» que, sin duda, todo hecho acontecido debe tener en la mente de quienes han de contarla a la historia para trasladar su significación; y sin esta conciencia del cumplimiento después de la acción, sin la articulación operada por el recuerdo, sencillamente ya no había relato que se pudiera transmitir” (Arendt, 2016: 17).

3 La parábola que Arendt toma de Kafka para iluminar “la crisis” del pensamiento en el siglo XX, como *acontecimiento del* pensamiento es la siguiente: “Él tiene dos adversarios: el primero lo presiona desde atrás, desde su origen. El segundo le bloquea el camino hacia delante. Lucha contra ambos. En realidad, el primero lo apoya en su lucha contra el segundo, pues lo quiere empujar hacia delante e, igualmente, el segundo le presta su apoyo en su lucha contra el primero, ya que lo presiona desde atrás. Pero esto sólo teóricamente es así. Pues ahí no están solo los dos adversarios, sino él mismo también, ¿y quién no conoce sus intenciones? Siempre sueña que, en un momento de descuido –y esto, debe admitirse,

que tira para atrás. El punto es que quien habita esa relación de fuerzas es el hombre, es “él” quien les da dirección, y por tanto es “él” quien rompe la indiferencia temporal: no habita ni una fuerza ni la otra, sino la brecha que se abre entre ambas con su presencia.

Ahora bien, podríamos decir que el hombre se eleva por sobre ambas fuerzas, por encima del campo de batalla donde las contempla (como la filosofía contempla el mundo). El problema es que “él” está inserto en la relación de fuerzas, las modifica con su presencia (hace que las fuerzas se desvíen de su dirección original y se encuentren en un ángulo): no tratamos con una única línea recta infinita, sino con un paralelogramo de fuerzas. Esto significa que ambas fuerzas antagónicas no tienen origen (son ambas infinitas) pero sí fin (él), mientras que *el pensamiento* se origina en el choque de ambas fuerzas impulsando una tercera diagonal infinita, determinada por el pasado y el futuro. La diagonal que apunta al infinito está ligada al presente (su punto de origen) y, en palabras de Arendt:

[Solo] en la medida en que piensa y en que es intemporal [...] el hombre vive en esa brecha del tiempo situada entre el pasado y el futuro. Sospecho que esa brecha no es un fenómeno moderno sino algo coetáneo de la existencia del hombre sobre la tierra [...] Este pequeño espacio intemporal dentro del corazón mismo del tiempo [...] sólo puede indicarse pero no heredarse y transmitirse desde el pasado: cada nueva generación, cada nuevo ser humano, sin duda, en la medida en que se inserte entre el pasado infinito y un futuro infinito, debe descubrirlo de nuevo y pavimentarlo con laboriosidad. (Arendt, 2016: 28).

El problema de la generación del siglo XX, sostiene, es que no se encuentra equipada para habitar la brecha: que el hilo de la tradición finalmente se haya roto (hilo que salvó la brecha desde tiempos romanos, la tradición) hizo de la brecha entre pasado y futuro un *hecho de relevancia política*, pues ese espacio que habita el hombre cuando piensa se convirtió en realidad tangible y en una perplejidad para todos.

Este diagnóstico implica dos cosas: por un lado, siguiendo a Hegel, no hay reconciliación con el mundo. No estamos en casa, pues no podemos comprenderlo, darle sentido. No hay legado. Por otro, es preciso devolverle a la parábola su fuerza, esto es, es preciso que el pensamiento se asiente en el presente, en la experiencia viva de los hombres y del choque entre ambas fuerzas (pasado y futuro) para dotar de sentido a la “continuidad voluntaria del tiempo”.

3.

En 1968 Arendt esbozó en su *Diario Filosófico* un índice tentativo del inicio del curso “Filosofía y política”.⁴ Indica *crisis de la universidad*. Y continúa marcando una serie de puntos que abordaría

requeriría una noche impensablemente oscura-, pueda evadirse del frente de batalla y ser elevado, gracias a su experiencia de lucha, por encima de los combatientes como árbitro” (Kafka, 1953: 253, 254).

⁴ El curso al que nos referimos fue dictado por Arendt en la primavera de 1969, en la New School y lleva por título *Philosophy and Politics. What is Political Philosophy?* Se encuentra en los cursos publicados por *The Hannah Arendt Papers*, en The Library of Congress, New York, Box 58, 2 Folders.

en el inicio de las clases, uno de los cuales refiere al problema de la rebelión de los estudiantes contra las administraciones universitarias (como fenómeno global). Quisiera compartir los tres puntos que Arendt menciona en el curso, sobre el problema de las humanidades como campo de conocimiento precario, en el sentido “no utilitario” del conocimiento, no aplicable y por tanto no tan presupuestable como otras áreas.⁵

Arendt nos marca una agenda de reflexión que tal vez pueda unir la cuestión de las humanidades y la universidad. Sobre las tomas de las universidades norteamericanas de la década del sesenta, ella comprende que en el conflicto los estudiantes se volcaron contra la corrupción de las administraciones universitarias (y sus negociados mercantiles y gubernamentales), exigiendo reformas de universidades y “aplicabilidad” del conocimiento en el mundo.

Respecto al carácter utilitarista del conocimiento, Arendt indica que la Universidad tiene por definición tres saberes diferentes: pensar, saber, hacer. Usos y modos de conocimientos diferentes.

Y escribe:

[...] ¿Debe servir la universidad? Facultad de ciencias políticas: ¿hay que preparar para el servicio público u ofrecer conocimiento? [...] *Quedan las ciencias humanas*: no son aplicables, entonces según los estudiantes y los científicos, son irrelevantes.

a) el pasado se ha vuelto irrelevante. La tradición, el pasado, ya no puede transmitirse, sólo puede citarse (benjamin) [...]

b) cosas pensadas: la duración es un presupuesto. En una sociedad de consumo (no hay) duración. Es la permanencia, precisamente, la que está siendo desafiada.

c) la falta de importancia ha de tomarse especialmente en serio, pues las Humanidades no existen ya como un saber erudito. Son estúpidos los esfuerzos que intentan ocultarlo [...] estas ciencias tienen límites, su objeto podría estar agotado. Hoy están disponibles todos los textos, los filólogos se reducen a interpretarlos. Pero la interpretación no es científica, es un arte o una habilidad (Arendt, 2006: 684).⁶

Solo a modo de apunte primario y precario, quisiera compartir una idea para la reflexión sobre la Universidad como refugio de verdad y las humanidades como las “disciplinas” que habitan la

5 En los apuntes del curso encontramos este tópico en la presentación del programa, en las primeras páginas del dictado del seminario. Específicamente se refiere al estado de la teoría en el siglo XX y al lugar de la filosofía como disciplina “en pugna” por su propia supervivencia. Sobre este tema retoma la tesis de Isaiah Berlin con respecto a la filosofía como “madre de todas las ciencias”: la filosofía en un estado de desarrollo, nos dice, puede ser ciencia en otro. Luego propone repensar a Aristóteles en el marco de la importancia del saber por fuera de todo tipo de utilidad y, en ese sentido, la “importancia” de la filosofía, o, por lo menos, la validez de elevar la pregunta por la filosofía “hoy”. Cf., 024415, Box 58.

6 Vale la pena repasar la aclaración que realiza Young-Bruehl sobre la posición que Arendt tomó acerca del conflicto de las universidades: “Arendt dejó bastante claro lo que pensaba acerca de las administraciones de las universidades, que eran en su sentir las responsables -no los estudiantes- de la corrupción de las mismas, por asociarlas a empresas de negocios y gubernamentales. Pero Arendt opinaba también que los estudiantes que querían entregarle las universidades al «pueblo», no le hacían ningún favor a la causa de la independencia, sino a la del cambio de propietario; y quienes querían cerrar las Universidades por considerarlas corrompidas, estaban amenazando no sólo la posibilidad de un *locus* para la consecución de la verdad, sino también «su única base posible» de acción. Arendt no puso objeciones a la ocupación de edificios [...] porque pensaba que las Universidades eran propiedad de los estudiantes, así como de la facultad y de los administradores. Pero sí que puso reparos a la amenaza de revuelta armada que se produjo cuando el Hamilton Hall de la Columbia University fue tomado por estudiantes negros, presuntamente armados por la comunidad de Harlem” (Young-Bruehl, E., 2006: 515-16).

brecha entre el pasado y el futuro.⁷ La cuestión que Arendt marca aquí sobre la permanencia, el problema de la transmisión del pasado y el lugar del conocimiento, se conecta con las reflexiones que publicaría un año antes en “Verdad y política” con respecto al lugar privilegiado y necesario de la Universidad como *tribunal de la verdad*. Esto es, como institución pública, instaurada y sostenida “[...] por los poderes establecidos, donde, contrariamente a todas las normas políticas, la verdad y la veracidad siempre han constituido el criterio más alto del discurso y del empeño”. Muchas verdades incómodas han salido de las universidades “[...] y estas instituciones, como otros refugios de verdad, quedaron expuestas [...] las posibilidades que la verdad tiene de prevalecer en público mejoraron, desde luego por la mera existencia de entidades como éstas, y *por la organización de los estudios relacionados con ellas*” (Arendt, 2016: 397, 398. Las cursivas son nuestras).

El problema de la perdurabilidad, tanto como la defensa del pensamiento autónomo (entendido como parte fundamental de la experiencia humana), recorre toda la obra de Arendt pensada desde la óptica del hilo roto de la tradición y los problemas y posibilidades que esto trae al presente. Podríamos decir que las humanidades son las mal llamadas “disciplinas” de lo humano, de la experiencia de lo humano (en el sentido más amplio del término), y que su relación con el presente como espacio de experiencia que impulsa al pensamiento es intrínseca, necesaria e imperante. Que los estudios de las humanidades deban también ser contenidos en las instituciones universitarias, en tanto refugios de la verdad, muestran una dependencia entre la institución y las “disciplinas” de la experiencia humana: el estudio, la reflexión sobre lo que hacemos es asumirnos y asumir el mundo como es, poder comprenderlo críticamente dentro de sus limitaciones, para continuar en la proyección de la diagonal infinita cuyo eje es el presente (que, dijimos, se origina en el choque entre pasado y futuro: éste incierto, aquél transmisible en el sentido crítico y aporético de un pasado roto, desordenado, caótico).

Quisiera traer a estas jornadas, un caso ejemplar y presente del peligro que corren las verdades de hecho, el sentido común compartido: el denominado de manera mediática, “caso Maldonado”.⁸

7 Siguiendo a Arendt en este punto, sostenemos con ella que “...es posible que nadie pueda negar la utilidad social y técnica de las universidades, pero esta importancia no es política. *Las ciencias históricas y las humanidades, que – se supone– investigan, vigilan e interpretan la verdad de hecho y los documentos humanos, tienen una relevancia política mayor*” (Arendt, 2016: 399. Las cursivas nuestras).

8 Santiago Maldonado, joven argentino de 28 años fue desaparecido el primero de agosto de 2017, mientras participaba de una protesta mapuche en la provincia de Chubut, Argentina. Los familiares y organismos de derechos humanos del país denunciaron la desaparición forzada de Maldonado por parte de las fuerzas de Gendarmería que lideraron la feroz represión desatada en la comunidad de Cushamen días previos. A lo largo de los meses de agosto, septiembre y octubre se realizaron movilizaciones masivas por todo el país reclamando la aparición con vida de Santiago Maldonado así como juicio y castigo a los responsables de su desaparición (cuyo mayor sospechoso es Gendarmería, cubiertos por los poderes judiciales y ejecutivos de Chubut y del Poder Ejecutivo Nacional, específicamente la Ministra de Seguridad de la Nación Patricia Bullrich, el Ministro de Justicia de la Nación Germán Garavano y el Presidente de la Nación, Mauricio Macri). Todas las manifestaciones tuvieron una gran movilización de las fuerzas de seguridad de provincias y nación, y fueron reprimidos ciudadanos y ciudadanas (particularmente la represión fue profunda en la Ciudad de Buenos Aires, con un saldo de 17 heridos y 30 detenidos). El 20 de octubre se

El presente y las humanidades es el tema que nos convoca, y el presente que nos toca hoy es la nefasta campaña de ocultamiento y manipulación de hechos profundamente preocupantes: la desaparición de Santiago Maldonado y luego la aparición –extraña, por lo menos- de su cuerpo sin vida. Llegamos a escuchar hablar de esto con la liviandad literal con la que se conversa sobre el clima.⁹

La exigencia de verdad parte de las disciplinas que habitan el pensamiento y forman parte de las instituciones universitarias (refugios de verdad y modos de producción de sentidos) debe ser tomada por las humanidades. En este sentido, es necesario mantener la pregunta, como un modo de enunciación de las “disciplinas” de la experiencia de lo humano, para disputar un sentido común puesto en cuestión. La pregunta urgente, que se modifica en virtud de la coyuntura pero que apunta a la misma urgencia que precisa de su aclaración inmediata y, luego, a su reflexión (igualmente urgente), marca un signo de estos tiempos de oscuridad: si ayer la pregunta era *¿dónde está Santiago Maldonado?*, hoy nos preguntamos con la misma fuerza *¿Qué pasó con Santiago Maldonado?*

Bibliografía:

Arendt, Hannah, (2016) [1968]. “Prefacio. La brecha entre el pasado y el futuro” y “Verdad y política”. En Arendt, Hannah, *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, pp. 13-33, 347-402. Buenos Aires: Ariel.

----- (2006) [1950/1973]. “Cuaderno XXVI”, *Diario filosófico. 1950-1973*, pp.

reconoció el cuerpo de Maldonado luego de varios rastrellajes en el río donde se lo vio por última vez. Los familiares de Maldonado y los organismos de derechos humanos denunciaron que “el cuerpo fue plantado”, pues la zona en la que fue encontrado había sido analizada y rastreada en tres ocasiones distintas sin dar con el cuerpo de Maldonado. Santiago Maldonado estuvo desaparecido durante 81 días y hasta el día de la fecha no se conocen ni las causas ni los responsables de su desaparición seguida de muerte. Cf.: > <http://www.santiagomaldonado.com/>.

9 Nos referimos a los dichos de la Diputada Nacional Elisa Carrió, que en una ocasión se refirió a la desaparición de Santiago Maldonado sosteniendo que “hay un 20% de posibilidades de que este chico esté en Chile con la RAM”. Con respecto a la campaña de manipulación, vale la pena referenciar algunos títulos de *Clarín*, diario con la mayor tirada nacional: “Caso Maldonado: en un documento, los mapuches de RAM hablaban de dar “un golpe de prensa”, “Caso Santiago Maldonado: ahora la fiscal le pide al juez que cite al “Testigo E”, “Una familia dice que el joven que creían que era Maldonado puede ser su hijo”, “Elisa Carrió: ‘Hay sectores del narcotráfico combinados con el kirchnerismo para voltear a Bullrich””, “La mujer de un matrimonio que asegura haber llevado en su vehículo a Santiago Maldonado insiste con que ‘es él””, “Una pareja declaró que llevó en su camioneta a un joven igual a Santiago Maldonado el 22 de agosto”. Cf.:

>https://www.clarin.com/politica/pareja-declaro-llevo-camioneta-joven-igual-santiago-maldonado-22-agosto_0_ry2gMDyqW.html;https://www.clarin.com/politica/mujer-matrimonio-asegura-llevado-vehiculo-santiago-maldonado-insiste_0_H1aPrme9b.html;https://www.clarin.com/politica/elisa-carrio-sectores-narcotrafico-combinados-kirchnerismo-voltar-bullrich_0_SJJ0mkGq-.html;https://www.clarin.com/politica/matrimonio-cree-joven-pareja-llevo-auto-podria-hijo_0_B1vAHyQc-.html; https://www.clarin.com/politica/caso-maldonado-documento-mapuches-ram-hablaban-dar-golpe-prensa_0_rJUGe4wcW.html;https://www.clarin.com/politica/caso-santiago-maldonado-ahora-fiscal-pide-juez-cite-testigo_0_S16_QiiRZ.html;<https://www.pagina12.com.ar/71368-se-esta-investigando-todo-el-contexto>; <https://www.lacapital.com.ar/politica/carrio-hay-un-20-ciento-posibilidades-que-maldonado-este-chile-n1486585.html>;<https://www.pagina12.com.ar/68804-alto-porcentaje-de-criticas-para-carrio>;<https://www.infobae.com/politica/2017/10/12/elisa-carrio-hay-un-20-de-posibilidades-de-que-santiago-maldonado-este-en-chile-con-el-ram/>

681-728. Herder: Barcelona.

----- *Philosophy and Politics. What is political Philosophy?, The Hannah Arendt Papers*, en The Library of Congress, New York, Box 58, 2 Folders.

Enaudeau, Corinne, (2007). "Politics, opinion, truth". *Social Research: An International Quarterly*, Vol. 74, N.º 4, pp. 1029-1044.

Kafka, Franz., (1953) [1920] "ÉL. Anotaciones del año 1920", en: *La muralla china. Cuentos, relatos y otros escritos*, Grandes Novelistas. La novela actual en el mundo, pp. 247-254, Buenos Aires: Emencé Editores.

Youngh-Bruehl, Elizabeth, (2006) [1982], *Hannah Arendt. Una biografía.*, Paidós: Barcelona.